



ALÉGRENSE en el SEÑOR

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark

Octubre 22, 2021. Vol. 3. No. 4.



Las Oportunidades y los Riesgos de Caminar Juntos en nuestro Viaje Sinodal

Cuando el Papa Francisco inauguró formalmente el proceso sinodal, identificó tres riesgos y tres oportunidades. El primer riesgo es que el proceso sinodal sea una mera formalidad. ¿Realmente nos comprometemos a llegar a todos y escucharlos? El segundo riesgo es que el ambicioso objetivo del sínodo siga siendo una idea abstracta que nunca se vuelva real. Y el riesgo final es lo que el Papa llama “complacencia”, la actitud de que “siempre lo hemos hecho de esta manera” y la negativa a probar nuevos enfoques para el ministerio de nuestra Iglesia.

Estos riesgos, que son serios, se compensan con tres oportunidades. Primero, tenemos la oportunidad de avanzar hacia lo que el Papa llama “una Iglesia sinodal, donde todos puedan sentirse como en casa y participar”. ¡Qué hermoso sueño! ¡Ni clericalismo ni elitismo, sino una Iglesia abierta a todos y que involucra a cada uno en la comunión, la participación y la misión!

La segunda oportunidad es convertirnos en una Iglesia que escucha, salir de nuestra rutina para detenernos y escuchar, primero al Espíritu en la adoración y la oración, y luego a nuestros hermanos y hermanas, sus esperanzas, las crisis de fe en todo el mundo, la necesidad de una vida pastoral renovada. ¡Imagínense lo que será ser una Iglesia que es profundamente sensible a las esperanzas y sueños de todos sus miembros de todos los grupos de edad en cada ámbito de la vida en todas las regiones del mundo!

La tercera oportunidad es convertirse en una Iglesia de cercanía—por su misma presencia, una Iglesia que teja mayores lazos de amistad con la sociedad y el mundo. El Papa Francisco cree que debemos ser “una Iglesia que no se mantenga al margen de la vida, sino que se sumerja en los problemas y necesidades de hoy, vendando heridas y sanando corazones rotos con el bálsamo de Dios”. ¡Qué maravillosa oportunidad—traer sanación y esperanza a millones de personas a través de “mayores lazos de amistad” y a través de una genuina cercanía a todos los miembros de la familia de Dios en todo el mundo!

¿Cómo evitamos los riesgos y nos damos cuenta de las oportunidades que presenta el proceso sinodal que estamos comenzando ahora? ¡Invocando al Espíritu Santo con mayor fervor y frecuencia y escuchándolo humildemente a Él y a los demás!

En su homilía para la Misa de apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad, el 10 de octubre, el Papa Francisco nos desafió:

Preguntémonos, con sinceridad durante este proceso sinodal: ¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que

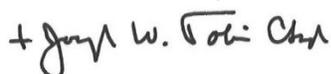
caminen en la fe aun cuando tengan dificultades en la vida, y que sean parte de la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas?

Participar en un Sínodo “significa descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre nos sorprende”, dice el Papa, “para sugerir nuevos caminos y nuevas formas de hablar”. Escuchar la Palabra de Dios y escucharnos unos a otros no nos resulta fácil. A menudo nos distraemos con los ruidos que nos rodean en nuestra sociedad y con nuestras propias preocupaciones y prejuicios personales.

“El Espíritu nos pide que escuchemos las preguntas, las preocupaciones y esperanzas de cada Iglesia, pueblo y nación”, dice el Papa Francisco. “No insonoricemos nuestros corazones, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas a menudo nos cierran. Escuchémonos unos a otros”.

Mientras viajamos juntos por el camino del encuentro, la escucha y el discernimiento, pidamos al Espíritu Santo que nos guíe y nos dirija y que permanezca cerca de nosotros al aceptar tanto los riesgos como las oportunidades de convertirnos en una Iglesia Sinodal.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin
Arzobispo de Newark

Carta pastoral del Cardenal Tobin sobre el Sínodo

Octubre 11, 2021

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

¡Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo este con ustedes!

El fin de semana pasado, el Papa Francisco inauguró un “sínodo sobre sinodalidad” de dos años, un llamado a todos los miembros de la Iglesia Católica en todo el mundo a entrar en un proceso de escucha al Espíritu Santo y a los demás para discernir el camino que debemos recorrer juntos. Ayer, el Papa Francisco celebró la Eucaristía en la Plaza de San Pedro como el primer acto solemne del Sínodo. El próximo domingo 17 de octubre en las diócesis de todo el mundo, los obispos celebrarán la apertura del proceso sinodal en sus respectivas diócesis. Ese día, presidiré la Eucaristía en la Catedral Basílica del Sagrado Corazón a las 12 del mediodía y estaría encantado si se unieran a nosotros.



La palabra “sínodo” tiene sus raíces en los primeros siglos de la Iglesia. Viniendo de las palabras griegas que significan el “mismo camino”, el sínodo y la sinodalidad son expresiones del misterio fundamental de la Iglesia: personas que son reunidas desde todos los rincones de la tierra para ser “una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa,

un pueblo adquirido por Dios, para que anuncien las obras maravillosas de Dios” de aquel que los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa (1 Pedro 2,9).

Mientras que el Sínodo de los Obispos ha tenido lugar hasta ahora como una reunión de obispos con y bajo la autoridad del Papa, la Iglesia se da cuenta cada vez más de que la sinodalidad es el camino para todo el Pueblo de Dios. Eso significa tomar decisiones pastorales “que reflejen la voluntad de Dios lo más estrechamente posible, cimentándolas en la voz viva del Pueblo de Dios”.

El presente sínodo tendrá lugar en tres etapas. Desde ahora hasta el próximo mes de abril, se espera que todas las diócesis del mundo promuevan un tiempo especial de oración, escucha, diálogo y recomendaciones. Después de abril, este diálogo continuará en las asambleas nacionales y continentales de católicos. Finalmente, en octubre de 2023, los obispos y otros se reunirán en Roma con el Santo Padre para trazar el futuro de nuestra Iglesia.

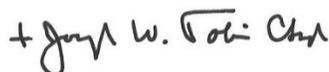
¿Quién puede participar en este sínodo? ¿Es esto solo para el clero? No. Todos los bautizados estamos invitados. El Papa Francisco no se cansa de recordarnos que la participación de todos debe ser un compromiso innegable de toda la Iglesia.

La Hermana Donna Ciangio, OP, Canciller de la Arquidiócesis, y el Padre Bismarck Chau, rector de la Catedral Basílica del Sagrado Corazón, han acordado coordinar el proceso sinodal en toda nuestra Arquidiócesis. Junto con su equipo, se asegurarán de que cada parroquia tenga la oportunidad de participar en este momento importante en la historia de la Iglesia. Pero también se preocuparán por las voces de la “periferia”, voces que fácilmente y a menudo son pasadas por alto en las discusiones católicas. El Espíritu Santo se está moviendo a través de la Iglesia y necesitamos escuchar.

Como resultado de la consulta diocesana, se escribirá un informe que recogerá nuestras voces. Pero lo más importante no será responder un cuestionario o asistir a una reunión, sino vivir la sinodalidad, es decir, experimentar la Iglesia al caminar con los demás. Cada peregrino acompañante ha recibido una llamada y dones concedidos por el Espíritu Santo para el bien de la Iglesia. A través de este tiempo bendito, el Espíritu Santo enriquecerá el magnífico mosaico que es el Pueblo de Dios, entregándonos un don para la vida del mundo.

Comencemos un tiempo de oración y escucha. Un tiempo en el que todos – obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos – tratarán de responder a dos preguntas fundamentales: ¿Cómo estamos viviendo este "caminar juntos" en nuestra Arquidiócesis y qué pasos nos invita el Espíritu a dar para crecer?

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Archbishop of Newark

Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

Celebrar un Sínodo significa caminar juntos en la misma dirección. Miremos a Jesús, que en primer lugar encontró en el camino al hombre rico, después escuchó sus preguntas y finalmente lo ayudó a discernir qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. Encontrar, escuchar, discernir. Quisiera reflexionar sobre estos tres verbos que caracterizan el Sínodo.

El primero es encuentro. El Evangelio comienza refiriéndose a un encuentro. Un hombre se encontró con Jesús y se arrodilló ante Él, haciéndole una pregunta decisiva: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?” (v. 17). Una pregunta tan importante exige atención, tiempo, disponibilidad para encontrarse con el otro y dejarse interpelar por su inquietud.

El Señor no se muestra distante, molesto o alterado, al contrario, se hace completamente presente a esa persona. Está abierto al encuentro. Nada deja a Jesús indiferente, todo lo apasiona. Encontrar rostros, cruzar miradas, compartir la historia de cada uno. Esta es la cercanía de Jesús. Él sabe que un solo encuentro puede cambiar la vida. Y el Evangelio está lleno de encuentros con Cristo que reaniman y sanan. Jesús no tenía prisa, no miraba el reloj para terminar rápido el encuentro. Siempre estaba al servicio de la persona que encontraba, para escucharla.

También nosotros, que comenzamos este camino, estamos llamados a ser expertos en el arte del encuentro. No tanto en organizar eventos o teorizar sobre los problemas, sino en tomarnos tiempo para encontrar al Señor y al encuentro entre nosotros. Un tiempo para dar espacio a la oración y a la adoración – esta forma de oración que a menudo descuidamos – dedicar tiempo a la adoración, a escuchar lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia. Tiempo para mirar a otros a los ojos y escuchar lo que tengan que decir, establecer una conexión, sensibilizarnos con las preguntas de nuestras hermanas y hermanos, para dejarnos enriquecer por la diversidad de los carismas, vocaciones y ministerios. Todo encuentro – como sabemos – requiere apertura, valentía, disponibilidad para dejarnos desafiar por la presencia y la historia de otros.

(Una selección de la homilía del Papa Francisco para la Misa de apertura del Sínodo sobre la Sinodalidad, Octubre 10, 2021)

Mi Oración para Ustedes

Oremos con el Papa Francisco:

Queridos hermanos y hermanas, ¡tengamos un buen viaje juntos! Que podamos ser peregrinos enamorados del Evangelio, abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. No perdamos las ocasiones de gracia del encuentro, de la escucha recíproca, del discernimiento. Con la alegría de saber que, mientras buscamos al Señor, es Él quien viene primero a nuestro encuentro con su amor.

Cardenal Joseph W. Tobin

